

## **PROPUESTA DE TEXTOS PARA LA REFLEXIÓN Y EL DIÁLOGO EN VUESTROS GRUPOS**

Los textos que se proponen a continuación, os pueden ayudar a situar vuestra reflexión. Todo texto viene a ser un pretexto para pensar, opinar y dialogar. Os recomendamos el tercer texto propuesto por un hermano nuestro de fraternidad (profesor de filosofía y ciudadanía en nuestro colegio de Martos), que, de forma generosa, ha querido dejarnos su visión particular sobre la cuestión.

### **REFLEXIÓN DEL PAPA BENEDICTO XVI SOBRE EL ESPÍRITU DE ASÍS**

#### **La clave y el secreto de Francisco**

En Asís, el pasado domingo, Benedicto XVI ha presentado la clave, el secreto de Francisco: su condición de enamorado apasionado de Jesucristo, su Dios y su todo. Francisco no es una "marca" de moda, una referencia sólo humanamente atractiva. Sí, lo es, pero lo es desde su radicalidad en la imitación de Jesucristo pobre y crucificado. Lo es desde su itinerario de permanente conversión, desde su búsqueda de la santidad, desde su seguimiento fiel y fecundo del Evangelio "sin glosa". Cercano ya al final de sus vidas, Francisco recibió en el monte Al Verna los estigmas de la cruz. Pero antes, mucho antes -como recordaba Benedicto XVI-, el corazón y el alma de Francisco habían sido ya "heridos" y transfigurados por las llagas del Señor.

La historia de Francisco es la historia de la gracia y de la conversión. Es la historia de la respuesta fiel, generosa y abnegada de quien se siente irresistiblemente atraído por Jesús. Es la historia de un hombre para los demás, que fue un hombre para Dios y de Dios, sin Quien el mundo y el hombre pierden su fundamento y su dirección de marcha.

Y lo demás -que en su vida fue tanto y tan grande- se nos dará y vendrá por añadidura: la paz, la fraternidad, la pobreza, la humildad, la caridad, el respeto y la promoción de la naturaleza. Y todo porque Francisco descubrió, siguió, amó y transmitió al Cristo total: al Amor Encarnado y al Amor Crucificado y Resucitado.

#### **La hora de la conversión**

A la luz de la liturgia de la Palabra del correspondiente domingo undécimo del tiempo ordinario, Benedicto XVI trazó en su homilía algunas de las claves más certeras del "poverello". De ellas emergía, en primer lugar, su condición de convertido, la lección permanente de su conversión, cuya celebración de su octavo centenario era reclamo de esta visita papal. "Todo en Asís nos habla de conversión" La conversión es el camino para la misericordia, la caridad y la paz, que, de modo tan extraordinario y ubérrimo, practicó Francisco. Y ahí estableció Benedicto XVI la primera de sus llamadas: el ejercicio de la caridad, el servicio a la paz sólo es verdadera y cristianamente fecunda desde la conversión, desde el "enamoramamiento" de Jesucristo. La urgencia en pro de una constante conversión es, pues, la primera manifestación del auténtico "espíritu" de Asís.

En una hora como la nuestra marcada por la secularización, por la llamada "apostasía silenciosa" de tantos bautizados, por la vivencia de un catolicismo "lighth", "bajo en calorías", acomodaticio, sociológico, no deja de resultar profético el testimonio de Francisco, no dejan de resultar imprescindibles las aludidas palabras de Benedicto XVI. No saldremos de esta crisis de vitalidad religiosa y cristiana, en que vive inmerso Occidente, sino es a través de la conversión, de la radicalidad, de la vuelta a las esencias y a las raíces. Francisco hasta los 25 años era católico, pero su fe era secundaria en su vida, que sólo buscaba la gloria humana y las satisfacciones efímeras y materiales. Y la actividad socio-caritativa y asistencial de la Iglesia se convertiría en filantropía, estaría vacía de contenido y de fuerza, si no partiera de Jesús. La podría hacer cualquier otra institución

## *Espíritu de Asís – 2008*

### *Ciudadanía Franciscana, una Ciudadanía para la Paz*

Y desde esta su conversión a Cristo hasta el deseo de transformarse en El, Francisco se transformó, a su vez, en excepcional modelo de vida consagrada, en profeta de la paz y de la salvaguardia de la creación, en apóstol de los leprosos y de los necesitados, en promotor del diálogo entre todos los hombres, particularmente del diálogo interreligioso. "Francisco -señaló Benedicto XVI- es un verdadero maestro en estas cosas. Pero lo es a partir de Cristo. El, Cristo, es nuestra paz", el Salvador, el Camino, la Verdad y la Vida.

#### **El verdadero "espíritu" de Asís**

Y desde aquí, desde su servicio a la paz y la caridad desde Jesucristo, el "espíritu" de Asís -en agradecida referencia al encuentro interreligioso de octubre de 1986, promovido por Juan Pablo II-, se ha de traducir en seguimiento radical del Señor que nos "vacune" ante cualquier tentación de indiferentismo religioso, siempre en las antípodas del verdadero diálogo interreligioso. El "espíritu" de Asís es también rechazo absoluto a la violencia, al uso y abuso de la religión como pretexto para ésta, fidelidad a las propias convicciones religiosas -"fidelidad, sobre todo, a Cristo crucificado y resucitado"-, diálogo responsable y sincero en la libertad y en la razón, y compromiso por la paz y la reconciliación.

El "espíritu" de Asís pasa también por una línea y trabajo pastoral de alto perfil capaz de afrontar las seducciones del relativismo. Es una línea pastoral de comunión y de coordinación, que prevenga de los riesgos de la atomización, del aislamiento y del actuar por libre. Es una línea pastoral decidida y marcadamente misionera y evangelizadora, bien insertada en la Iglesia local y abierta a la universalidad de la Iglesia. Es una línea pastoral que proponga la necesidad de vivir la consagración bautismal como apremiante llamada a la santidad y a la conversión permanente. Es una línea pastoral audaz, propositiva, exigente, llena de inventiva y de claridad en sus métodos y contenidos.

Y es que el "espíritu" de Asís, el verdadero "espíritu" de Asís y de Francisco, es dejarse encontrar por Cristo y partir de El y desde El trabajar y servir en pro de la paz y de la caridad. El "espíritu" de Asís es aprender de Francisco a reconocer a Cristo, tener experiencia de El, seguirle y testimoniarle con la vida. El "espíritu" de Asís no es una "marca" de moda. Es Cristo, sólo Cristo, todo Cristo, el Dios-Amor encarnado, su Dios y su todo. Y desde El, la hermana creación, la siembra de la paz y el servicio a los leprosos, los no creyentes, los no cristianos, los pobres, los necesitados y los últimos.

#### **Tierra e historia santas en la verde y dulce Umbría**

Por todo ello, Francisco es el santo que no pasa de moda. Es ejemplo de hombre para una sociedad nueva. Es patrimonio tan querido, tan hermoso y tan gozoso, tan imprescindible de la mejor Iglesia y de la mejor humanidad. Decir Francisco es decir Evangelio.

Su vida -hace ya ocho siglos- se sitúa en la región italiana de la Umbría, en el corazón del país trasalpino, en las estribaciones de los Apeninos. Nació a finales de 1181 o a comienzos de 1182. Falleció en el atardecer del 3 de octubre de 1226, en la Porciúncula, actual basílica de Santa María de los Ángeles de Asís.

Los 44 años de su existencia se dividen inequívocamente en dos partes: hasta su conversión definitiva en 1208, y desde entonces hasta su muerte. Fue mucho más fácil, humanamente hablando, la primera parte de su vida. Pero le resultaba vacía y vana. En la segunda, desde San Damián y Rivotorto hasta su peregrinación a primera Roma en busca de la confirmación papal y después a Tierra Santa tras las huellas de Cristo, fue el tránsito, a veces en gran desolación y casi siempre confortado por la gracia, del seguimiento fiel y apasionado a su Señor y a los hermanos, que hizo historia y que, sobre todo, nos mostró, con luz inextinguible, la belleza y la grandeza del rostro del Dios-Amor, que es todo Bien, sumo Bien, Bien vivo, verdadero y para siempre.

## **PARA ACLARAR CONCEPTOS**

### **¿Qué es la ciudadanía?**

En la década de los noventa se ha puesto de actualidad un viejo y nuevo concepto como es el de "ciudadanía". ¿Qué razones explican la sorprendente actualidad de dicho concepto?

Sin duda son varias las razones que probablemente se podrían presentar para explicar este fenómeno. Sin embargo, una parece constituir el elemento fundamental entorno a la que giran las demás: la necesidad, en las sociedades postindustriales, de generar entre sus miembros un tipo de "identidad" en la que se reconozcan y que les haga sentirse pertenecientes a ellas, porque este tipo de sociedades muestran claramente síntomas de un déficit de adhesión por parte de los ciudadanos al conjunto de la comunidad, y sin ésta adhesión resulta imposible responder conjuntamente a los retos que a todos se plantean.

Entre las distintas posiciones de debate de las últimas décadas (liberales vs. comunitarios, universalistas vs. contextualistas...) surge, entre la teoría y la práctica, una tercera opción, que es la del concepto de ciudadanía.

En principio parece claro que la realidad de la ciudadanía, el hecho de saberse y sentirse ciudadano de una comunidad, puede motivar a los individuos a trabajar por ella.

Así, podemos ver que en el concepto de ciudadanía se encuentran dos cuestiones clave: un aspecto racional, según el cuál una sociedad debe ser justa para que sus miembros perciban su legitimidad, y un aspecto de sentimiento en tanto que la ciudadanía refuerza los lazos de pertenencia, de identidad.

Parece pues, que la racionalidad de la justicia y el sentimiento de pertenencia a una comunidad concreta deben ir unidos si queremos asegurar ciudadanos plenos y a la vez una democracia sostenible.

De acuerdo con lo expuesto, la ciudadanía es un concepto mediador porque integra exigencias de justicia (derechos y deberes) a la vez que hace referencia a los que son miembros de la comunidad. Sin embargo la ciudadanía es un concepto complejo que abarca diversos aspectos.

Podríamos acordar varias dimensiones: la ciudadanía política, la ciudadanía social, ciudadanía cívica, ciudadanía intercultural, etc.

---

**Ciudadanía Franciscana: una Ciudadanía para la Paz**

---

**Fr. Francisco José García Lozano O.F.M.**

El mundo globalizado ofrece muchas posibilidades de comunicación a distancia (Internet, MCS) y de encuentro interpersonal (migraciones, turismo, viajes...), pero crea también particularismos y discriminaciones. El riesgo del pensamiento único y del colonialismo cultural provoca reacciones defensivas, con frecuencia incontroladas. ¿Cómo conseguir un mundo más solidario y fraterno, sin excluidos? ¿Cómo hacer del planeta un lugar habitable, también para las generaciones futuras?

La ciudadanía democrática es un conjunto de procesos de integración de los individuos en la comunidad política, basados, en parte, en el reconocimiento de la pertenencia a esa comunidad a través de la atribución de una serie de derechos (civiles, políticos, sociales) y, por otra, en el reconocimiento de su capacidad de intervención en asuntos colectivos de esa comunidad. Los dos componentes básicos e imprescindibles de la ciudadanía son, en consecuencia, la igualdad de estatus en relación con el resto de los ciudadanos y la participación como agente activo en la esfera pública. En el mismo momento en que se plantea entre nosotros la necesidad de una nueva ciudadanía, la dinámica social revela que la coyuntura social que mantenía el modelo social vigente se encuentra en un momento de crisis. ¿Razones? Las hay de diversos tipos. Veámoslas brevemente:

- En el amplio dominio de las instituciones, el desprestigio sostenido de muchas de ellas y la desconfianza creciente de los ciudadanos. Pero las instituciones, simpáticas o antipáticas, ágiles o agobiadas por una burocracia insoportable, son, sin embargo, imprescindibles para la vida social: “La tarea de las instituciones consiste en acumular sentidos y ponerlos a disposición del individuo, tanto para sus acciones en situaciones particulares como para toda su conducta a lo largo de su vida” (Berger y Luckmann). Gracias a las instituciones las sociedades pueden conservar sus reservas de sentido transmitiéndoselas a los individuos y a las comunidades en que éstos crecen, trabajan y mueren, y proporcionándoles modelos de vida para que puedan recurrir para orientar su conducta.
- En el ámbito político, se acentúa el desprestigio de las instituciones políticas (gobiernos, partidos políticos, elecciones, jueces, etc.-, sin que este descrédito signifique un descenso del apoyo a los principios y al sistema democrático. La desafección política se ha convertido en un rasgo sobresaliente de la cultura política de las democracias de estos últimos tiempos, desde los 70, cuando falleció de muerte la utopía de “la década en que todo parecía posible: la humanización de los dos

grandes sistemas hasta entonces en pleno vigor, el capitalismo o el comunismo.

- En el ámbito económico, la emergencia y creciente empuje de los valores neoliberales centrados en el mercado como apuesta de garantía última de libertad y bienestar, negando a la sociedad civil su condición de *locus* privilegiado de la implicación ciudadana.
- En el terreno social, más cercano a nuestra experiencia, se multiplican las situaciones de riesgo para los ciudadanos: el terrorismo ciego, que ya no selecciona a sus víctimas, los brotes de racismo, la violencia doméstica, los delirios del botellón, el matonismo o *bullying*, con más de una víctima, mortal en alguna ocasión...

Hay otras razones, pero bastan éstas para justificar la alarma de una sociedad adormilada y complaciente, que pensó que la transición democrática, la pertenencia a la Unión Europea (UE) y el ingreso en el club de los países ricos iba a concedernos la “paz perpetua”. Otro modelo de paz y vinculación ciudadana necesita de otros resortes muy alejados de los modelos que nuestras sociedades proponen en sus nuevos programas de ciudadanía. Una de las paradojas de nuestra sociedad es el tratar de resolver el problema del resquebrajamiento del *ethos* que durante algún tiempo ha permitido funcionar a los regímenes democráticos recurriendo a los derechos humanos como una ética mínima universal.

No pretendemos negar el valor de los derechos humanos como barreras ético jurídicas frente a la injerencia indebida de los poderes políticos, ni su utilidad como lenguaje intersubjetivo e intercultural. Sin embargo, la universalidad de los derechos humanos es inevitablemente abstracta, ya que expresa distintos aspectos de la dignidad humana que exigen protección jurídica y requieren, en todo caso, el trabajo de su *determinatio* en concreto. De ahí que convenga preguntarse si la experiencias religiosas y, en nuestro caso, los valores franciscanos pueden ayudar a superar de algún modo ese límite para aumentar su capacidad de edificación social y convertirse así, en protagonistas de una promoción más adecuada de los derechos humanos. Todos los creyentes tenemos la responsabilidad, no pequeña, de mostrar a nuestros contemporáneos que la religiosidad auténtica, es fuente de diálogo y encuentro verdadero entre personas, no causa de conflictividad e incomunicación, como presupone la demanda neoilustrada de una ética universal común al margen de lo religioso (arrinconado a la esfera privada, cuando no directamente rechazado como irracional). En estos momentos de conflictividad en tantos ámbitos, Francisco se nos muestra como un modelo de hospitalidad y de convergencia desde su profunda visión teologal de la vida abriendo nuevos frentes de diálogo y comunión.

## **Hacia una nueva ciudadanía: los valores franciscanos en su nueva configuración**

Imitando la *kenosis* de Cristo, Francisco abandona toda pretensión de dominio sobre sus semejantes y sobre las mismas cosas. En vez de dominar, Francisco contempla, admira, se siente en afectuosa comunión, no solo con “los hombres que sufren necesidad sino también con los mudos y brutos animales, reptiles, aves y demás criaturas sensibles e insensibles (1 Cel 77). Francisco se siente íntimamente unido a todos los seres y a todos quiere obedecer. Por eso, afirma que “la santa obediencia sujeta y somete a todos los hombres que hay en el mundo; y no sólo a los hombres, sino aun a todas las bestias y fieras, para que, en cuanto el Señor se lo permita desde lo alto, puedan hacer de él lo que quieran (SalVir 17).

La creación no es un peldaño que Francisco “utiliza” para llegar a Dios, sino que ahí mismo lo descubre presente, operante. No usa las cosas para encontrar un significado, sino que acoge el amor divino que en ellas se manifiesta. Francisco contempla en todas las criaturas “la bondad de Dios” (EP 113); por eso “las llamaba hermanas” (1 Cel 81) y ellas respondían a su afecto. En el Cántico de las criaturas, Francisco no resalta los beneficios que éstas proporcionan al hombre, sino el hecho de que son una manifestación del amor de Dios, que alcanza su máxima expresión en la encarnación del Verbo. Por tanto, la alabanza y el agradecimiento deben sustituir cualquier intento de apropiación o dominio. De este modo, Francisco reencuentra la bondad radical de toda la creación y contradice las tendencias maniqueístas de entonces, que defendían lo contrario.

La apertura fraterna, incondicional de Francisco hacia todos los hombres, amigos o enemigos, se manifestó claramente en su actitud ante las cruzadas. Hoy el “choque de civilizaciones” nos sitúa en una tesitura muy similar a la que se encontró Francisco en su época. Como en el relato del lobo de Gubbio, Francisco siente compasión hacia ambos bandos (cruzados y sarracenos) y se pone en medio, amistosamente, arriesgando su vida para buscar la paz. Humildad y desarmado, sin hacer caso de quienes lo tildan de loco, Francisco avanza, con fe y esperanza al encuentro de la diversidad. Los cruzados no escuchan sus consejos, pues para ellos son pura necedad; los sarracenos lo muelen a palos (1 Cel 57; 2 Cel 30; LM 11,3). Finalmente logra presentarse ante el Sultán Melek-al-Kamel, sin miedo ni imposiciones, sin renunciar a su fe ni intentar ningún tipo de sincretismo religioso. El Sultán responde también con respeto y benevolencia, ofreciendo a Francisco su hospitalidad y mostrándose abierto a un eventual descubrimiento de la Verdad: “Ruega por mí, para que Dios se digne mostrarme cuál es la ley y la fe que más le agrada”.

Siguiendo a Francisco, la ciudadanía franciscana está llamada a ser un instrumento de paz en situaciones de fuerte contraste cultural y religioso. Dios es

quien mueve y nos envía a esta misión. Esta actitud pacífica no es fruto del miedo ni del compromiso, sino manifestación de un profundo respeto hacia todos los hijos de Dios. El sometimiento a toda criatura, religión o cultura diferente, no supone el tener que negar la propia fe, ni tampoco el intentar imponerla a la fuerza. Frente a la violencia los hermanos “van entre” exponiéndose personalmente a causa de su vinculación a todo hombre.

Francisco de Asís supo encarnar, en su vida y en sus enseñanzas, la hospitalidad incondicional que hoy más que nunca se necesita para la convivencia armoniosa entre pueblos, religiones y culturas. En un periodo de también agitado y de transición, Francisco tuvo la sabiduría de un pobre que todo lo ve con los ojos de Dios. A la lógica racional, que intenta dominar la violencia con más violencia, los valores hacia una nueva ciudadanía basada en las propuestas de Francisco opondrán la *kenosis*, la debilidad absoluta, la minoridad y la pobreza. Su apertura a la trascendencia le llevó a superar todo tipo de prejuicios y a salir al encuentro de sus hermanos los hombres, siguiendo el modelo del Verbo encarnado. Viviendo “entre” los pobres, sujeto a toda criatura, se convirtió en modelo de justicia, reconciliación y paz para las generaciones posteriores.

**Decálogo de Asís para la Paz**

- 1. Nos comprometemos a proclamar nuestra firme convicción de que la violencia y el terrorismo se oponen al auténtico espíritu religioso, y, condenando todo recurso a la violencia y a la guerra en nombre de Dios o de la religión, nos comprometemos a hacer todo lo posible por erradicar las causas del terrorismo.***
- 2. Nos comprometemos a educar a las personas en el respeto y la estima recíprocos, a fin de que se llegue a una convivencia pacífica y solidaria entre los miembros de etnias, culturas y religiones diversas.***
- 3. Nos comprometemos a promover la cultura del diálogo, para que aumenten la comprensión y la confianza recíprocas entre las personas y entre los pueblos, pues estas son las condiciones de una paz auténtica.***
- 4. Nos comprometemos a defender el derecho de toda persona humana a vivir una existencia digna según su identidad cultural y a formar libremente su propia familia.***
- 5. Nos comprometemos a dialogar con sinceridad y paciencia, sin considerar lo que nos diferencia como un muro insuperable, sino, al contrario, reconociendo que la confrontación con la diversidad de los demás puede convertirse en ocasión de mayor comprensión recíproca.***
- 6. Nos comprometemos a perdonarnos mutuamente los errores y los prejuicios del pasado y del presente, y a sostenernos en el esfuerzo común por vencer el egoísmo y el abuso, el odio y la violencia, y por aprender del pasado que la paz sin justicia no es verdadera paz.***
- 7. Nos comprometemos a estar al lado de quienes sufren la miseria y el abandono, convirtiéndonos en voz de quienes no tienen voz y trabajando concretamente para superar esas situaciones, con la convicción de que nadie puede ser feliz solo.***
- 8. Nos comprometemos a hacer nuestro el grito de quienes no se resignan a la violencia y al mal, y queremos contribuir con todas nuestras fuerzas a dar a la humanidad de nuestro tiempo una esperanza real de justicia y de paz.***
- 9. Nos comprometemos a apoyar cualquier iniciativa que promueva la amistad entre los pueblos, convencidos de que el progreso tecnológico, cuando falta un entendimiento sólido entre los pueblos, expone al mundo a riesgos crecientes de destrucción y de muerte.***
- 10. Nos comprometemos a solicitar a los responsables de las naciones que hagan todo lo posible para que, tanto en el ámbito nacional como en el internacional, se construya y se consolide un mundo de solidaridad y de paz fundado en la justicia.***

